35 ANIVERSARIO

7 DÍAS DE

oración y reflexión

MULTIPLICANDO PARA EL REINO

Mateo 28 · Juan 14–15



BILLY MORALES · IGLESIA THEOPOLIS

CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 28:18–20 | Juan 14:1–24 | Juan 15:1–8
Predicó: Billy Morales | Semana del 26 de octubre al 1 de noviembre de 2026

"Va a ser imposible multiplicar lo que no conocemos." — Billy Morales

Familia, en el domingo de nuestro 35 aniversario Billy Morales nos hizo una pregunta que muchos esquivamos: si sabemos que Jesús nos mandó a hacer discípulos, ¿por qué nos cuesta tanto multiplicarnos? Su respuesta no fue una técnica nueva ni un programa más. Fue algo más básico, y por eso más incómodo: no se multiplica lo que no se conoce, y no se obedece de verdad lo que no se ama. Esta semana vamos a caminar ese recorrido. Empezamos con la expectativa de Jesús sobre su iglesia, bajamos a la raíz de nuestra obediencia, pasamos por la poda que nadie quiere pero todos necesitamos, y terminamos frente a la vid, donde todo fruto comienza. Te invito a leer un día a la vez, sin prisa. Lee el versículo en voz alta, deja que la reflexión te haga preguntas y ora con honestidad. Esta guía no es para producir más esfuerzo. Es para volver a enamorarte de Aquel que te llamó.

LA EXPECTATIVA DEL MAESTRO

Mateo 28:19–20 (NTV): *"Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos».*"

Reflexión: Billy comenzó el domingo con una observación sencilla que se me quedó dando vueltas: la instrucción de Jesús no fue simplemente regar el mensaje y dejar a la gente ahí. Fue "vayan y hagan discípulos". Y luego dijo algo que nos tocó a todos: somos buenos invitando gente a la iglesia, pero somos malos acompañando a la gente que invitamos. La palabra que el Nuevo Testamento usa para discípulo es mathētēs, que significa aprendiz: alguien que busca reproducir la vida de su maestro. Un aprendiz no es un estanque de información. Por eso la expectativa de Jesús con los doce era clara: sígueme, conóceme y reproduce lo que te enseñé. Y escucha esto, familia: los envía a hacer algo que vieron de primera mano, porque ellos mismos fueron discípulos. Billy añadió algo que no quiero que se te pierda: aunque llevemos veinte años en el evangelio, nunca dejamos de ser discípulos. Nunca somos lo suficientemente maduros para dejar de aprender. Así que, si la expectativa de Jesús sobre sus discípulos era la multiplicación, ¿cuál es su expectativa sobre ti? Y la promesa que cierra el texto lo cambia todo: no vas solo. Él está contigo siempre.

Pregunta: ¿A quién has invitado a Jesús o a la iglesia y luego dejaste de acompañar? ¿Qué te diría hoy el Señor sobre esa persona?

Oración: Señor Jesús, gracias porque me llamaste a caminar contigo y no solo a saber de ti. Confieso que muchas veces he invitado sin acompañar, y he escuchado sin reproducir tu vida. Abre mis ojos esta semana para ver tu expectativa sobre mí, y recuérdame que no voy solo. Amén.

CERCA, PERO SIN CONOCERLE

Juan 14:9 (NTV): *"Jesús respondió: —Felipe, ¿he estado con ustedes todo este tiempo, y todavía no sabes quién soy? ¡Los que me han visto a mí han visto al Padre! Entonces, ¿cómo me pides que les muestre al Padre?"*

Reflexión: Billy nos llevó a una escena de Juan 14 que todavía duele. Jesús acaba de anunciar que se va, y los discípulos no entienden. Tomás dice que no conoce el camino. Felipe pide que les muestre al Padre. Y Jesús responde con una pregunta: ¿todo este tiempo conmigo y todavía no sabes quién soy? Felipe había estado ahí. Vio los panes multiplicados y a Jesús caminar sobre el agua. Pero cercanía no es lo mismo que conocimiento. Billy fue muy honesto: al estudiar este pasaje se dio cuenta de que muchas veces había usado su conocimiento y su intelecto como escudo, para no mostrar que no tenía una relación íntima con el Señor. Y nos dejó una frase que quiero que guardes: el conocimiento puede ser un indicador falso de intimidad. Puedes saberte las canciones, la liturgia y el protocolo de la iglesia, y aun así conocer acerca de Jesús sin conocer a Jesús. ¿Es posible que una de las razones por las que hacer discípulos te parece tan complicado sea precisamente esa? Como dijo Billy, va a ser imposible multiplicar lo que no conocemos. Pero aquí está lo hermoso: la invitación de Jesús nunca ha sido que te quedes en las gradas. Es que seas íntimo. El Creador de los cielos y la tierra te quiere cerca. Hoy te invito a preguntarte con honestidad, sin juicio y sin prisa: ¿lo conozco, o solo sé cosas de Él?

Pregunta: ¿En qué áreas de tu vida has usado lo que sabes de Dios como escudo para no acercarte a Él de verdad?

Oración: Padre, no quiero ser alguien que lleva tanto tiempo cerca de ti y todavía no te conoce. Perdóname por esconderme detrás de lo que sé. Quiero intimidad, no solo información. Espíritu Santo, guíame a conocer a Jesús esta semana como nunca antes. Amén.

LA OBEDIENCIA QUE NACE DEL AMOR

Juan 14:21 (NTV): *"Los que aceptan mis mandamientos y los obedecen son los que me aman. Y, porque me aman a mí, mi Padre los amará a ellos. Y yo los amaré y me daré a conocer a cada uno de ellos."*

Reflexión: Billy dijo que aquí Jesús hace una de esas preguntas que hay que contestar bien: ¿quién es el que verdaderamente me ama? Y Jesús mismo la contesta. Eso significa que yo no estoy en posición de redefinir lo que es amar a Dios. No puedo decir "no soy obediente, pero me congrego" o "pero estoy en un ministerio". Jesús ya dijo cómo se ve el amor: obediencia. Pero escucha esto, porque aquí está la buena noticia que Billy compartió con humildad. Muchos de nosotros hemos pensado la obediencia desde el esfuerzo: obligarme a hacer lo bueno que no quiero y restringirme de lo malo que sí quiero. Pero Jesús no dice que la obediencia nace de tu fuerza de voluntad. Dice que nace del amor. Y el amor nace de conocer. Billy lo ilustró con su propia historia: cuando conoció a su esposa a distancia, sus amigos pensaban que era una locura. Pero él dijo: el que no está en la relación no sabe lo que vale. Y a medida que la conoció, todo sacrificio valió la pena. Así es con Jesús. Desde afuera, vivir en santidad se ve imposible. Hasta que lo conoces. Y entonces la pregunta cambia: ¿cómo no serle obediente, si Él se entregó y me amó primero? ¿Es posible que lo que te falte no sea más dominio propio, sino enamorarte de Jesús? Eso, familia, lo cambia todo.

Pregunta: Cuando obedeces a Dios, ¿lo haces más desde la obligación o desde el amor? ¿Qué te revela eso sobre cuánto le conoces?

Oración: Señor, confieso que muchas veces he tratado de obedecerte a fuerza de voluntad y control. Hoy no quiero producir obediencia desde mi esfuerzo. Quiero que nazca del amor por ti. Muéstrame lo que hiciste por mí, para que obedecerte sea la respuesta natural de un corazón enamorado. Amén.

DIOS NO ARREGLA LO QUE FINGES

Juan 15:2 (NTV): *"Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más."*

Reflexión: Hoy llegamos al centro de la semana, y no voy a suavizarlo. El Padre es el labrador, y el labrador poda las ramas que sí dan fruto para que den aún más. Fíjate: la poda no es castigo para la rama inútil. Es cuidado para la rama que ya está dando fruto. Billy nos recordó que ser podado casi nunca se siente cómodo. A veces la poda viene en forma de pedir perdón. A veces en forma de perdonar a quien fue malo contigo, aunque tengas toda la razón. A veces en forma de quebrantarte para que Dios te vuelva a construir. Y luego dijo algo que muchos necesitábamos escuchar: los cristianos nos hemos hecho expertos en fingir que todo está bien. Te pregunto cómo estás y me dices "en victoria", mientras por dentro estás destruido. Y pensamos que admitir que estamos rotos es falta de fe. Billy lo dijo así, desde su propio proceso de libertad: Dios no va a arreglar algo que tú puedes fingir. Si finges que estás bien, Dios te ama lo suficiente para dejarte ahí. Pero cuando reconoces que estás roto y que necesitas ayuda, las cosas comienzan a cambiar. Déjame preguntarte con cariño, pero sin rodeos: ¿qué estás fingiendo? La palabra dice: diga el débil, fuerte soy. Para poder decir que soy fuerte, primero tengo que admitir que soy débil. Dios está más interesado en que estés sano que en que te veas fuerte. La rama no se poda a sí misma. Solo se rinde a las manos del labrador.

Pregunta: ¿Qué área de tu vida has estado aguantando o fingiendo en lugar de dejar que el Padre la pode? ¿Qué necesitarías para pedir ayuda?

Oración: Padre labrador, me cuesta dejarte podar. Prefiero aguantar y aparentar que estoy bien. Hoy me quito la careta y te entrego lo que he estado fingiendo. Dame el valor de pedir perdón, de perdonar y de pedir ayuda. Amén.

PERMANECER ES LO BÁSICO

Juan 15:4 (NTV): *"Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Pues una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en mí."*

Reflexión: Jesús no dijo simplemente "yo soy la vid". Dijo "yo soy la vid verdadera". Billy nos hizo notar que eso implica que hay otras cosas en la vida que parecen ser la fuente, pero se marchitan. Y muchas veces andamos buscando que esas otras fuentes nos llenen. Por eso Jesús insiste: permanezcan en mí. La palabra que Juan usa, menō, significa quedarse, habitar, hacer morada. Una rama separada de la vid no se esfuerza más para dar fruto. Simplemente se seca. Y Billy fue muy directo: esto no es física cuántica. ¿Quieres conocer más a Dios y que las cosas cambien? Ora. Lee la Palabra. Es tan básico que se nos olvida. Pero hay algo más que dijo y que quiero que escuches bien, especialmente si hoy te sientes lejos. Muchas veces dejamos de permanecer en Cristo porque pensamos que nuestra imperfección lo alejó de nosotros. Billy compartió lo que ha aprendido: cada vez que siente distancia con el Padre, el que se alejó fue él. Dios siempre estuvo ahí, con los brazos abiertos, diciendo "vuelve a mí". No importa qué tan sucio pienses que estás. Dios no vino por el perfecto ni por el que lo sabía todo. Vino por un pobre pecador como tú y como yo. Así que hoy no necesitas un plan elaborado. Necesitas volver a la vid. Presencia sobre apariencia. Permanece en Él, porque Él permanece en ti.

Pregunta: ¿Qué otras "vides" has estado buscando para que te llenen? ¿Qué te ha impedido volver a la vid verdadera cuando te has sentido lejos?

Oración: Señor Jesús, tú eres la vid verdadera y yo soy la rama. Confieso que he buscado vida en otras fuentes, y que a veces me alejo porque me siento demasiado sucio. Hoy vuelvo a lo básico: a orar, a leer tu Palabra, a quedarme contigo. Gracias porque siempre has estado ahí. Amén.

OBSERVA Y EMULA

1 Corintios 11:1 (NTV): "Y *ustedes deberían imitarme a mí, así como yo imito a Cristo.*"

Reflexión: Billy nos recordó que Pablo entendió perfectamente el modelo de Jesús. Por eso pudo decirle a una iglesia: imítenme, así como yo imito a Cristo. Pero Pablo no quería que se multiplicara la imagen de Pablo. Quería que la gente viera a Cristo a través de él, para que luego se viera a Cristo a través de la iglesia. Ese es el sueño. Y aquí está lo importante. Billy fue honesto sobre lo que nos pasa cuando escuchamos "ve y haz discípulos": nos hacemos una película en la cabeza. ¿Qué estudio bíblico voy a dar? ¿Qué rayos le voy a decir? Yo no sé, yo no puedo, yo no sirvo. Pensamos que necesitamos un doctorado en teología. Pero lo que Jesús está diciendo es mucho más sencillo: así como te amé, ama. Así como perdoné, perdona. Así como te acompañé, acompaña. Claro que hay que estudiar y prepararse, y si no sabes algo, no lo inventes. Pero multiplicarse es mucho más sencillo cuando le conoces, porque Él se convierte en tu punto de referencia. ¿Qué hizo Jesús? Amó. Entonces yo amo. ¿Qué hizo Jesús cuando lo traicionaron? Perdonó. Entonces yo perdono. Cuando tienes un punto de referencia, multiplicarte deja de ser un examen y se vuelve una manera de vivir. ¿Hay alguien cerca de ti que necesita ver de cerca cómo se sigue a Jesús en lo ordinario? En el trabajo. En la casa. En la mesa. Tal vez no necesitas darle una clase. Tal vez solo necesitas invitarle a caminar contigo.

Pregunta: ¿Quién es una persona que Dios ha puesto cerca de ti y que podría aprender a seguir a Jesús caminando contigo? ¿Qué te ha detenido hasta ahora?

Oración: Señor, quiero que mi vida sea algo que otros puedan imitar, no por mi perfección, sino porque te sigo a ti. Quita de mí la idea de que no sirvo para esto. Pon delante de mí a esa persona que necesita caminar conmigo, y que cuando me observe, te vea a ti. Amén.

EL FRUTO QUE NOS DELATA

Juan 15:8 (NTV): *"Cuando producen mucho fruto, demuestran que son mis verdaderos discípulos. Eso le da mucha gloria a mi Padre."*

Reflexión: Llegamos al final de la semana, pero no al final del camino. Jesús cierra esta enseñanza diciendo que el fruto demuestra que somos sus verdaderos discípulos. Fíjate bien: el fruto no es lo que nos hace discípulos. Es lo que muestra que ya lo somos. No damos fruto para ganarnos algo. Damos fruto porque ya hemos recibido algo. Billy terminó recordándonos de dónde nos sacó Dios: con humildad dijo que no merecía nada de lo que tiene, pero que por misericordia Dios lo escogió. Y entonces dijo una frase que quiero que te lleves: lo mínimo que puedo hacer es conocerle, amarle y vivir para Él. Ese es el orden de toda esta semana. Conocer. Amar. Vivir para Él. Y el fruto llega. Antes del llamado a multiplicar hay uno más básico: permanecer en Él y conocerle. Así que hoy te invito a decirle lo mismo que cantamos al final del servicio: tú eres Rey. Y decirle eso es mucho más que pasar al frente en un llamado. Es decirle: todo lo que soy te pertenece. Lo bueno y lo malo. Mi victoria y mi vergüenza. Esta semana no termina aquí. Comienza aquí.

Pregunta: Si el fruto de tu vida hablara por ti, ¿qué diría de tu relación con Jesús? ¿Cuál es el primer paso que el Espíritu te está invitando a dar para multiplicar lo que has recibido?

Oración: Padre, gracias porque no doy fruto para ganarme tu amor, sino porque ya lo he recibido. No merecía nada, y aun así me escogiste. Lo mínimo que puedo hacer es conocerte, amarte y vivir para ti. Tú eres Rey de mi vida. Hazme una rama que permanece y da mucho fruto. Amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. Billy dijo que somos buenos invitando gente a la iglesia, pero malos acompañándola. ¿Por qué crees que nos pasa eso, y qué cambiaría si tomáramos en serio el acompañar?
2. ¿Qué señales nos ayudan a distinguir entre conocer acerca de Jesús y conocerle de verdad? ¿En qué momento de tu vida has notado esa diferencia?
3. ¿Cómo cambia tu manera de ver la obediencia cuando entiendes que nace del amor y no del esfuerzo? ¿Dónde has estado obligándote en lugar de dejarte transformar?
4. Billy dijo: "Dios no va a arreglar algo que tú puedes fingir". ¿Qué hace que nos cueste tanto admitir que no estamos bien dentro de la iglesia, y cómo podemos ser un lugar más seguro para hacerlo?
5. Si multiplicarnos es la expectativa de Jesús sobre su iglesia, ¿quién es una persona con la que podrías empezar a caminar intencionalmente este mes?